XVII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

SABIDURÍA ES JUSTICIA Y ASTUCIA, QUE NO MANDO

Padre Pedrojosé Ynaraja

Tenemos en la mente todos, mis queridos jóvenes lectores, que los jefes sirven para dar órdenes de obligado cumplimiento, o prohibiciones a golpe de sanción. Pero eso es tener el mando y aferrarse a él, a costa de lo que sea, generalmente obrando injustamente, si es preciso. David de origen humilde, al ser escogido por Dios para gobernar a su pueblo, se sirvió de sus dotes personales para introducirse en los aposentos de Saul el rey. Caído en desgracia acudió a una vida de arriesgada guerrilla para, poco a poco, lograr el poder. Lo conservó con energía, una vez conseguido de la manera que fuera, de manera que acudió a batallas con quien conviniera y se entrenó bien, utilizando escaramuzas por el desierto. Era el escogido, de manera que Dios no lo abandonó, pero cuando le quiere erigir un templo en su ciudad, le dijo el Señor que había derramado mucha sangre, que dejase el proyecto para su hijo. Gracias a intrigas palaciegas, llegó Salomón a sucederle. En él continúan las promesas hechas a su padre. Un apetitoso horizonte se le abre a la vista.

Dios acoge su situación y le pregunta cual es su deseo. Astuto y prudente, pide a Dios sabiduría para gobernar y esto le complace al Señor. Le responde que se la dará y aun mucho más. El imperio salomónico fue impresionante y su fama se extendió hasta muy lejos.

La súplica de Salomón os debe enseñar a vosotros, mis querido jóvenes lectores, que vuestra ambición de cara al futuro adulto al que os preparáis, no debe ser codearos con gente importante, que os puedan aupar más tarde. Ni buscar caminos de dominio. Ni siquiera muchos títulos académicos o abundantes riquezas. Quienes coleccionan diplomas y codician fortunas, caerán posiblemente en la indigencia. La sabiduría da serenidad. Hoy que en este mundo burgués capitalista se sufre agobio y ambición, este don es importante. Ante una desgracia o catástrofe, de poco sirven las armas o la posibilidad de mando exclusivo.

Pensadlo, discutidlo entre vosotros.

Jesús no gozó de mando político, ni social. Si todavía causa admiración su vida, es por la lucidez de sus enseñanzas. Sus verdades podían resultar controvertidas para las autoridades que, evidentemente, hace siglos murieron. Su doctrina todavía encanta a muchísimos. Resumen de ella es el contenido que nos llega comprimido, en lo que llamamos bienaventuranzas y en sus parábolas.

La segunda manera es encantadora, ahora bien, como os repito tantas veces, está mediatizada por la cultura de los primeros receptores: aquel pueblo sencillo, galileos agricultores casi todos ellos.

Si en la actualidad alguien encuentra un tesoro, ya lo sabéis, no puede quedarse ocultamente con él. Las leyes obligan a declararlo y pasará al patrimonio común nacional. Ahora bien, el ejemplo puesto por el Maestro enseña una verdad que nuestra sociedad quiere ignorar: el valor está en lo que realmente tiene un valor superior. Se habla se aprecia y se promueven actividades mediocres, pasajeras. Que si una excursión a un lugar bonito, pero banal, que si unas colonias donde aprenderán convivencia, tradiciones locales o bailes de salón, etc.

Aunque la Fe parezca oculta, está vivita y coleando, y estimula las iniciativas superiores, aquellas que no solo son válidas para nuestro hoy, sino que traspasarán las barreras de la Eternidad.

El segundo ejemplo, la segunda parábola, enseña lo mismo. La perla, pese a ser conocida por aquel entonces, no era un valor corriente, como ocurre con el oro. Los que escuchaban al Maestro, seguramente no habían visto ninguna, pero podían imaginar su cuantía. Hoy diríamos que no se trataba de una perla artificial, ni siquiera cultivada, era una perla asimétrica y de precioso lustre. Pero este lenguaje entonces no existía. (Los que hayáis leído la preciosa novela del premio Nobel Steink, podréis imaginar mejor la enseñanza). Como os adelantaba, esta parábola, es más de lo mismo. No lo olvidéis: lo mediocre, por mucho que se pongan de moda, pronto se olvida y pierde aprecio. Los padres y educadores, también los monitores juveniles, que se contentan con menudencias, por atractivas que parezcan y estén de moda, un día, al comprobar la inutilidad de su trabajo, se hunden en frustración y desanimo y conocerán su equivocación cuando ya sea tarde.

No temáis buscar a Dios y comunicar a los demás la fortuna de la Fe. Es como el oro, no pierde valor, pese a que pueda fluctuar en el mercado.

Lo de los peces de la red del pescador, tiene su miga. En el lago de Galilea abunda la fauna. Hay caracoles de agua, almejas negras, cangrejos de agua dulce, con apariencia de los nuestros de mar, y peces, muchos peces, grises azulados y otros anaranjados. Os hablo solamente de lo que yo he observado. Algunos se introdujeron allí a partir de 1948, otros son autóctonos. Una antigua ley bíblica, vigente todavía entre los judíos, dice que no es apto para el consumo humano, aquellos animales acuáticos que no tienen escamas. Dicho de otra manera, no se pueden comer ni crustáceos, ni moluscos, ni atunes. Evidentemente, de estos últimos no he visto ninguno, ni creo puedan vivir allí, pero sí unos cabezudos y bigotudos de su misma especie, que conozco muy bien, pues, en mi juventud, pesqué bastantes por mi tierra y por eso sé que su piel carece de escamas. El pescador de aquellos lares, sabe que este pescado, de piel semejante al pez lija, no podrá venderlo y lo tira (o, si es grande y bueno, lo regala a un cristiano, como me contaba un buen fraile, único habitante entonces, en el convento de Tiberias).

Revueltos vivimos, pero no debemos equivocarnos. No todos los hombres valen lo mismo, ni sus obras son indiferentes. Un momento llegará en que seremos

juzgados. Procuremos que nuestros valores sean aceptados a la entrada de la Eternidad.